

Bits Cooperativos y Licencias Compartidas:
Se aviva la llama de una sociedad comunitaria

*“A los que aman la libertad. A los que defienden
sus libertades. Para aquellos que, a pesar de
abismos y cumbres, luchan silenciosamente por
nuestras libertades. A los libertadores”*

Ariel Vercelli

COMPARTIR NO ES UN DELITO



Esta obra está licenciada bajo una Licencia Atribución 2.5 Argentina de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/> o envíenos una carta a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California, 94105, USA.

Bits cooperativos y licencias compartidas
Se aviva la llama de una sociedad comunitaria¹

*“Un bichito nos miraba
desde arriba de unos techos
mezcla de verguenza
y lastimosa humanidad.
Algo debo hacer y pronto
dijo el pobre transpirando
preparo su punta larga
y su loco corazón...”*

Arbolito, “El bichito”

Y *picó, picó, picó, picó...* continúa diciendo la canción de Arbolito. ¿Un bichito? ¿Quién es ese bichito? ¿Quiénes son? ¿Emergen de la nada los movimientos, reagrupando personas y luchas o unos entusiastas vientos avivan la siempre presente llama? O tal vez al revés: a la fogosa llama encendida un fuerte soplido le quitó vida. Sea como sea, viento y llama, llama y viento, de algún lado vinieron...

Y en este ánimo de preguntas nos preguntamos: ¿sería pertinente hacer una *genealogía* del uso software en la sociedad? Para respondernos quizá la primera respuesta suena a gritos como repregunta... ¿*para qué?* En un impulso de *para nada* tendemos a simplificar la respuesta, a naturalizar un modo de vivir sin someterlo a juicio.

¹ El presente trabajo, junto a “*Vida Religiosa en tiempos de bits*”, “*El espíritu del hackerismo en la escuela*”, “*Acompañamiento de jóvenes en las nuevas tecnologías*”, “*Cristianismo y licencias creativas*” y “*Migrando software hacia el país de las maravillas*”, “*¿Y si probamos algo así como una estatización de Facebook?*”, “*Misas on twitter: usted ha exedido caracteres*” “*Wikiescuelas: basta de construir para olvidar*” entre otros (muchos en desarrollo), forma parte de un conjunto de investigaciones del autor en torno a cómo nuevas tecnologías informáticas configuran la vida de los sujetos y de las relaciones sociales.

En tiempos donde el correr de un lado al otro se nos propone como modelo de vida, el *para nada* es más probable que el intento de romper con lo que fue asumido sin demasiado espíritu crítico.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, ese intento de ruptura de sentido común a partir de una perspectiva sociológica nos trae al menos tres beneficios:

1. Un *talante crítico*, para ver las implicancias de las opciones presentes;
2. Un mayor *entendimiento de las reglas de juego*, y hasta la posibilidad de ver si no es posible un juego con otras reglas;
3. Un mayor *espíritu activista* en la sociedad²

Pero si aceptamos esa respuesta ante la primera pregunta, puede surgir la segunda: ¿sería pertinente que la sociología se ocupe de pensar el uso del software y la reglamentación de los licenciamientos? Algunos sostienen que no sería competencia suya. Nosotros, en cambio, acordamos con Pierre Levy quien

“habla sobre la entrada en el ciberespacio como algo no sólo relacionado con la tecnología sino con la reestructuración social, la reestructuración política, a través de la transformación de los modos de relación que mejorarán el bienestar de la humanidad”³

Eso no quiere decir que lo estén mejorando. Pero tal vez sería posible. Y esto unido a una convicción futurista y a una consecuencia: que quien maneje la tecnología manejará la regulación de los permisos y de las leyes, y que muchos de ellos están manejando la regulación en pos de una mayor desigualdad cognitiva.

Aún más, las personas no sólo producen objetos o leyes sino que, desde ellas, producen relaciones sociales. ¿Podemos decir que hay un tipo de relaciones sociales que se van constituyendo a partir del uso del software y de los licenciamientos? Sostenemos que sí. ¡Y esto es lo que nos preocupa!

Entonces, en nuestro intento de ruptura del sentido común, nos decimos: Si esto genera exclusión ¿será lo mejor seguir sosteniéndolo? ¿Y si ejercemos el aún no privatizado derecho de soñar, y en el sueño soñamos un bichito de punta larga y loco corazón que venga y nos pique?

2 Cfr. MACIONIS, John. John y PLUMER, Ken (1999); *Sociología*; Capítulo1; Prentice Hall; España; Págs. 9-10

3 STALLMAN, Richard, “*Software libre para una sociedad libre*”. Mapas. 2004. Versión 1.0. P. 162

¿Y si además soñamos el “veneno” que trae la punta larga y el loco corazón? Pues bien, soñando, ese veneno tendría un porcentaje de cooperación, otro de compartir, otro de libertad, otro de crecimiento mutuo, de fraternidad, y algo más.

Los invitamos a dejarse picar en las siguientes páginas con una propuesta de lectura que a la vez intenta ser un camino de conversión: *el uso del software* y el *patentamiento / licenciamiento de los bienes culturales*.

1. Genealogía del software

¿Qué es entonces la verdad? (...) las verdades son metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal.

Friedrich Nietzsche, "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral"

La *genealogía*, como primer programa metódico, será nuestra opción. ¿Qué es hacer *genealogía*⁴? Es estudiar la ascendencia o descendencia de alguien. En nuestro caso haremos genealogía de *algo* a lo que acostumbramos llamar *software*, pero el método también nos serviría para el apartado sobre el licenciamiento.

¿Por qué nos parece importante? En palabras de Giddens:

"Investigar la estructuración de prácticas sociales es tratar de explicar cómo la estructura es constituida por una acción, y recíprocamente, cómo una acción es constituida estructuralmente"⁵

De esta manera, la perspectiva sociológica nos dará la posibilidad de realizar preguntas a las acciones humanas y consiguientemente, a preguntarnos qué consecuencias esto trae para los actores. Como dice Bauman:

"Pensar sociológicamente es dar sentido a la condición humana a través de un análisis de las múltiples redes de interdependencia humana, esa dura realidad a la que nos remitimos para explicar nuestros motivos y los efectos de su activación"⁶

Pues bien, invitamos al lector entonces a acompañarnos en el trabajo de recuperar la historia. Veremos en adelante cómo la historia configura el presente y a la vez cómo surgen alternativas de disonancia a lo que termina configurándose como hegemónico: Corrían los años 60 - 70 y el software ya se utilizaba. Aquellos tiempos no veían al software como producto sino como un valor compartido que circulaba

4 Quien quiera profundizar puede investigar el método genealógico puede leer a Michel Foucault en "Genealogía del saber" o en otras publicaciones del autor

5 GIDDENS, Antony, "Las nuevas reglas del método sociológico", Amorrortu, Pág. 193

6 BAUMAN, Zygmunt y MAY, Tim, "Pensando sociológicamente", Nueva visión. P. 20-21

cooperativamente entre los que quisieran y se animaran a investigar un poco sobre esta nueva práctica que años posteriores sería configurante en muchos sujetos.

Sin embargo, los años 80 no sentarían las bases del mismo modo. Algunas compañías de software⁷ decidieron cerrar los códigos y con ello exigieron a los programadores que para ellas trabajaban, firmar el acuerdo de no publicación de los códigos. La base fáctica del compartir quedó, en algunos espacios, quebrantada.

De este modo lo que se suponía una práctica básica correspondiente a un programador, al momento se transformaba, para muchos, en una prohibición.

Los primeros, serían condenados a la supervivencia. Los segundos en una especie de Estado, que decide qué puede hacer y qué no puede hacer el usuario de la informática.

Hoy, esta especie de nuevo Estado, se posiciona como discurso hegemónico a tal punto que en la representación social sobre el software de base (lo que comunmente se llama sistema operativo) la mayoría de la población desconoce la presencia de algo distinto posible.

¿Cómo vino esto a ser en nuestra conciencia? Desde un análisis sociológico nos parece conveniente decir que se ha logrado un proceso de naturalización tan grande que produjo un efecto asombroso con las siguientes características:

1. Que la mayoría de las personas desconoce que hay otros modos de hacer software;
2. Que la mayoría de las personas sepa que instalar un software (privativo, porque decíamos recién que es el único que conocen) que no se compró es ilegal;
3. Que la mayoría de las personas, sabiendo que es ilegal, está convencida de instalarlo igual;
4. Que la mayoría de las personas no percibe cree que si copia software privativo ataca contra las empresas y no se da cuenta que muy por el contrario, reproducen el sistema.

⁷ Microsoft, por ejemplo, entre las más conocidas.

De esta manera, la antedicha naturalización de la situación unida al aquel *para nada* que mencioné previamente, se enmarca dentro de un proceso de lo que llamamos sentido común. ¿Qué sería necesario para romper con él?

Un discurso responsable, una comprensión y explicación, y una tensión entre lo familiar, en tanto lo dado, y la curiosidad⁸

En referencia a esto, nuestra *genealogía* no tiene la intención de ser mero recuerdo de un pasado, sino el deseo de generar una ruptura del sentido común desde un análisis sociológico, en la línea reflexiva de Giddens:

“Pero en la medida en que ese saber puede ser representado como un sentido común, como una serie de creencias fácticas, está en principio abierto a ser confirmado o no a la luz del análisis científico”⁹

Veremos en adelante cómo desde discursos enfrentados, el primero, el que consideramos naturalizado, produjo

“procesos de estructuración implican una interrelación de sentidos, normas y poder”¹⁰

tarea propia del análisis sociológico, e intentaremos mostrar cómo pueden darse algunos lineamientos para

“La explicación de la producción y reproducción de la sociedad como el resultado logrado de un obrar humano”¹¹

y cómo la posibilidad de modificar el *habitus*¹² y consecuentemente las prácticas, puede romper con una asumida manera de producir y reproducir la sociedad, que marca una manera de ser y de asumir nuestra relación con los demás.

En el punto siguiente presentaremos ambos discursos.

8 Cfr. Bauman

9 GIDDENS, Antony, *op.cit.* P. 190

10 *Idem*, 193

11 *Idem*

12 Nos serviremos del concepto de *habitus* desde la perspectiva de Pierre Bourdieu

2. Discursos enfrentados

“Cuando un hombre debe más de lo que come...
se entiende que entonces la teoría falló”
Alejandro Filio, *Un precio*

A. “Una ventana que no se puede abrir”

¿Has instalado alguna vez un software del estilo de *Microsoft Windows*? ¿Recuerdas algo así como un largo acuerdo de licencia que solicitaba “aceptar” para poder avanzar? Si de eso te acuerdas ¡sos de los muchos que alguna vez hemos prometido no compartir lo que tenemos! Mal que nos pese, prometer no compartir suena bastante terrible. Yo cuando era más chico he realizado eso. Hoy, mientras recuerdo esa práctica viene a mi memoria este cuento de Eduardo Galeano¹³:

“Joaquín de Souza está aprendiendo a leer, y practica con los carteles que ve. Y cree que la P es la letra más importante del alfabeto, porque todo empieza con ella:

Prohibido pasar
Prohibido entrar con perros
Prohibido arrojar basura
Prohibido fumar
Prohibido escupir
Prohibido estacionar
Prohibido fijar carteles
Prohibido encender fuego
Prohibido hacer ruido
Prohibido...”

Prohibido compartir tu software, prohibido modificarlo, prohibido... Así nos dice *Microsoft Windows* como plataforma y otros sistemas de código cerrado. Ellos prohíben pero aseguran ofrecer cientos de ventajas tal vez no despreciables debido a que tienen gente muy capaz trabajando en desarrollo. De este modo sólo tenemos permiso para instalarlo en una única máquina, sólo nos entregan el programa en el lenguaje de la máquina y no en el lenguaje de programación, no tenemos permiso de

13 GALEANO, Eduardo, *Bocas del Tiempo*, cursos prácticos, Catálogos, 2005. P. 52

darle una copia del programa a nuestros amigos y no tenemos permiso para modificar el programa de manera que se adapte a lo que necesitamos.

Sus empresarios, consideran que el saber está en un grupo de desarrolladores que se comportan como una fuente a quienes todos obedecen y alaban. Estos desarrolladores ofrecerán la panacea en software a cambio, nada más y nada menos, que de negar la libertad¹⁴

B. "Tienes derecho... aunque no lo creas"

En su libro "*Software libre para una sociedad libre*", Richard Stallman, el gurú del software libre, un simpático hombre de barba blanca que cada vez que da una conferencia se disfraza, presenta casi como documento de identidad las siguientes palabras:

"Tienes derecho a poder cooperar abierta y libremente con otras personas que usan software. Tienes derecho a poder aprender cómo funciona el software, y a enseñar a tus estudiantes con él. Tienes derecho a poder contratar a tu programador favorito para arreglarlo cuando se rompa. Tienes derecho al software libre"¹⁵

Puedes releer nuevamente eso si quieres. Tienes derecho, como derecho al delirio propone tener Galeano¹⁶. Un delirio de cooperación, tal vez, como Stallman lo expresa en las siguientes palabras, que se posicionan como su manifiesto:

"Toda decisión que una persona toma entronca con sus valores y objetivos. La gente puede tener objetivos y valores muy distintos: la fama, el dinero, el amor, la supervivencia, la diversión y la libertad sólo son algunos de los objetivos que una buena persona puede tener. Cuando el objetivo también es ayudar a los otros y a uno mismo, lo llamamos idealismo. Mi trabajo con el software libre está motivado por un objetivo idealista: difundir la libertad y la cooperación. Quiero promover la difusión del software libre, sustituyendo al software propietario que prohíbe la cooperación, para de este modo mejorar nuestra sociedad"¹⁷

14 Richard Stallman dice que cuando él planteó el tema de un menor desarrollo del software en ese momento, sus seguidores le dijeron merece hacer un pequeño sacrificio en algunas simples cuestiones técnicas a cambio de tener libertad.

15 STALLMAN, Richard, "*Software libre para una sociedad libre*". Mapas. 2004. Versión 1.0. P. 53

16 Cfr. GALEANO, Eduardo. "*Patatas Arriba, la escuela del mundo al revés*", Catálogos, 2004. P. 341

17 STALLMAN, Richard, *op.cit.* Pág. 95

Por eso

“si quieres una sociedad mejor tienes que trabajar por fomentar este espíritu que induce a compartir”¹⁸

No me explico mucho más. Será nuestro tema de análisis en el siguiente apartado.

18 STALLMAN, Richard, *op.cit.* Pág 173

3. La alternativa en tiempos de globalización de la caridad

*“En tiempos donde nadie escucha a nadie,
en tiempos donde todos contra todos,
habrá que declararse incompetente,
en todas las materias de mercado”*

Fito Páez

El nuevo nombre informático del comunitarismo (no como perversión del término comunidad sino como intento de vivir en y desde la comunidad) podría llamarse *software libre*. Este texto no tiene intención de explicar en detalles su funcionamiento sino de preguntarnos si no hay un poder posible para aceptar o rechazar las

“estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores de prácticas y de representaciones”¹⁹

Esto antedicho, que es la noción de *habitus* en Bourdieu y que en principio se manifiesta de manera estática, como algo incorporado difícil de cambiar, se complementa con otras referencias al autor donde, según la interpretación de Alicia Gutierrez, es posible introducir cambios en los mismos

“a través de un proceso de autosocioanálisis, mediante el cual el agente social pueda explicitar sus posibilidades y limitaciones, sus libertades y necesidades contenidas en un sistema de disposiciones y con ello, tomar distancias respecto a esas disposiciones”²⁰

En tal sentido Bourdieu y Wacquant reconocen que

“este trabajo de gestión de sus propias disposiciones no es posible sino al precio de un trabajo constante y metódico de explicitación. A falta de un análisis de esas determinaciones sutiles que operan a través de disposiciones, uno se vuelve cómplice de la acción inconsciente de las disposiciones, la cual es, ella misma, cómplice del determinismo”²¹

Aún no siendo nuestra intención final aprender sobre informática, como decía previamente, presentaré una breve explicación técnica que nos posibilite tomar posición.

19 BUORDIEU, Pierre, en GUTIERREZ, Alicia, “Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu” Ferreyra, 2005. Pág. 67

20 GUTIERREZ, Alicia, *op.cit.* P. 75

21 BUORDIEU y WACQUANT en GUTIERREZ, Alicia, *op.cit.* Pág. 76

Lo que principalmente diferencia al software es el modo de plantear la estructura de base. No tanto la funcionalidad (las herramientas con las que puedo hacer “cosas”) o la apariencia (colores, tamaño de los íconos, etc) La estructura de base en un software tiene que ver con el *código*. Básicamente *código abierto* es como cuando en una comida o bebida yo puedo conocer la totalidad de los ingredientes y el proceso de elaboración, mientras que *código cerrado* es la característica del software cuyo código se asemeja a la fórmula de una gaseosa conocida: es secreta y no te la van a decir para que no la modifiques ni la copies. Muchos toman esa gaseosa como también muchos consumen software sin saber qué tiene dentro. Y se acostumbran a ello ¡sin saber si tiene veneno!

La cuestión del *código* es central, no sólo por un afán curioso de conocer cómo está desarrollado sino por la posibilidad de generar espacios y propuestas nuevas desde allí. El problema es que plantear códigos abiertos desestabiliza el esquema de que el conocimiento estaba en los centros de saber griegos y en los monasterios, y lo lleva a quien tenga un poco de curiosidad y deseos de investigar un poco cómo está planteado, a quien tenga una buena idea y un tiempo para organizarla y, lo que es mejor, a quienes se entrelazan para construir juntos un software que se adapte a sus necesidades. Trabajar con código abierto se podría unir a lo que anteriormente decíamos de conocer las reglas de juego y pensar reglas distintas para el juego que queremos jugar entre todos.

El desarrollo del código cerrado está en manos de unos pocos, cuyo poder de decisión ha marcado la evolución de la tecnología informática. Por ejemplo, lo que expertos de *Microsoft* quisieron proponer es lo que muchos adoptan, marcando el tope de nuestro desarrollo informático, porque ellos tienen la llave para la puerta siguiente. ¿Y si pensamos en una puerta sin llave, o en un camino sin puertas? Dicen que esta tecnología avanza a pasos agigantados. Me pregunto y respondo afirmativamente si no habría avanzado a mayor velocidad si fuéramos más los que adoptamos software libre, un camino sin puertas. No sólo eso, que es lo de menos. Lo que realmente habría avanzado es el deseo de un mundo más fraterno y solidario, porque lo que hayamos hecho será mucho o poco, ¡pero lo habremos hecho entre todos! Creo que muchos queremos eso ¿no? En este sentido es que anteriormente nos referíamos a la necesidad de arribar a

“La explicación de la producción y reproducción de la sociedad como el resultado logrado de un obrar humano”²²

En breve, podemos decir que el movimiento de software libre alude a *libre* sosteniendo cuatro libertades

- la de ejecutar el programa de la forma que quieras;
- la de cambiar lo que quieras de él para que se adapte a tus necesidades;
- la de ayudar distribuyendo copias;
- la de construir comunidad mejorando la versión y ofreciéndola;

Los invito a confrontar estos cuatro puntos con los “prohibido” que anteriormente mencioné sirviéndome de las palabras de Galeano. Es en esta confrontación que sostengo que no es inocente el uso del software y el reconocimiento²³ que recae sobre el mismo. Veamos en palabras de Giddens cómo esto puede ser expresado:

“Los seres humanos transforman a la naturaleza socialmente, y al “humanizarla” se transforman a sí mismos”²⁴

Entonces, a aquello que llamamos software, aquellos que el sentido común diría que es una cosa para hacer cosas, lo confrontamos con la relación fáctica que tiene con los seres humanos. En su mirada, en su discurso sobre lo prohibido, ponen vallas a otro tipo de relaciones no necesariamente unidas al software pero sí como hija de la conciencia de una práctica egoísta. Entretanto, del otro lado, un proceso de humanización del software viene emergiendo como movimiento, intentando transformar la lógica humana de relaciones. Lo veamos en el apartado siguiente.

22 GIDDENS, Antony. *op.cit.* Pág. 193

23 Cfr. TAYLOR, Charles, “Argumentos filosóficos: la política del reconocimiento”, Paidós y ESCOLAR, Ignacio, “Por favor pirateen mis canciones” en <http://www.baquia.com/com/20010118/art00001.html> ingreso el 8 de noviembre de 2009. 18:27hs

24 GIDDENS, Antony. *op.cit.*, P. 192

4. El software libre como movimiento

“La cooperación era nuestro modo de vida. Y estábamos seguros de ese modo de vida. No luchábamos por él. No teníamos que luchar por él. Simplemente vivíamos así. Y, hasta donde nos concernía, habríamos seguido viviendo así. Así que había software libre, pero no un movimiento de Software libre”

Richard Stallman

¿Por qué hablamos de *software libre* como movimiento? ¿Por qué quienes habitúan prácticas libres a nivel de software se consideran movimiento? ¿No habrá que quitar la palabra movimiento a algo que en su origen era la práctica habitual y considerar, en cambio, movimiento a quienes rompieron esa práctica habitual?

Si retomamos el análisis desarrollado en el apartado *genealogía del software* encontraremos que en aquellas épocas iniciales no habría tenido hablar de movimiento porque el hecho de que el software sea libre, el deseo de compartir las prácticas informáticas y todo lo demás que hemos planteado, era algo que le venía de propio a los informáticos. Sin embargo, como las prácticas van configurando las maneras de ver y de ser, los que aún sobrevivieron, tuvieron que hacer conciencia de sí, de sus sueños, ilusiones y visiones de mundo. Así, en esa conciencia, nace el deseo de agruparse. Nace el movimiento.

¿Por qué se proclaman movimiento entonces? Es importante mencionar que para hablar de movimiento²⁵ podemos tener en cuenta que:

1. Carecen de líderes.

El desarrollo del software libre no está centralizado la decisión de unos pocos sino que se basa en las libertades antedichas, de modo que cada uno, en cualquier parte del mundo propone, y cada uno de los otros, elige según el enorme abanico de propuestas. Hay tantos “decididores” como “decididores” quieran ser.

²⁵ Cfr. WALLERSTEIN, Immanuel, “¿Qué significa hoy ser un movimiento antisistémico?”, OSAL, Año VIII. No. 9; CLACSO Argentina, 2003 . Págs. 179-184.

2. *Aprendieron a criticar la democracia formal y participativa, o al menos lo que se autoproclama así.*

El movimiento del software libre sostiene que hay opciones inconsecuentes en los estados que se proclaman democráticos. Los mismos acuerdan a menudo con software que prohíbe la participación ciudadana.

3. *Han aprendido a desafiar el capitalismo más allá de la retórica, al forjar relaciones sociales que escapan de la lógica del capital. Su anticapitalismo no consiste simplemente en declarar una guerra retórica a los burgueses, sino en organizar ámbitos autónomos que socavan directamente la existencia de ese régimen.*

Bueno, ya hemos dicho demasiado sobre eso, pero básicamente al convertir al software en un bien común, sostienen otro mundo posible.

4. *Aprendieron a desafiar el desarrollo y el progreso, para afirmarse en sus propias definiciones plurales de la buena vida y adoptar caminos propios.*

El movimiento del software libre desparramó en miles de personas el deseo de desarrollar en conjunto. Una gran red social de desarrollo es fruto de esta práctica. Más adelante retomaremos el concepto de red social.

5. *Aprendieron a cuestionar el estado-nación, con su democracia formal, que no es sino una estructura de dominación basada en la violencia. Adoptan ahora otros horizontes políticos.*

A la violencia del *prohibido* y del *no puedes*, una respuesta: *tienes derecho* y una visión: *difundir la libertad y la cooperación*. (temas tratados previamente)

5. Tejiendo redes... reconstruyendo relaciones

Desarrollo compartido en tiempos de revolución informática

*“soñe un callejón: grito libertad
soñe una salida que no suena a huida”*

Manu Chao. Otro mundo

La revolución informática produjo, o está produciendo un cambio social. Para decir que se está produciendo un cambio social, es menester tener en cuenta que

1. sea un fenómeno colectivo.
2. produzca una modificación en la organización social en su totalidad o en algunos de sus componentes.
3. Sea identificable en el tiempo²⁶

En tanto el primer elemento aunque no alcanza a todos poco a poco tiene relación con más cantidad de ciudadanos del mundo.

En tanto el segundo, es interesante ver cómo desde diversos puntos de vista, Paula Sibilia en sus textos *“El hombre postorgánico”* y *“La intimidad como espectáculo”*, Alejandro Piscitelli en *“Ciberculturas 2.0”* y *“Nativos digitales”*, y Marcelo Urresti en *“Ciberculturas juveniles”*, entre otros que podríamos mencionar, plantean la noción de la configuración de los nuevos sujetos y de los modos de relacionarse de estos, unos con otros.

En tanto el tercero, podemos identificar que en los pasados veinte años la difusión de las tecnologías ha ido creciendo a modo abismal.

Pero, ¿qué es un cambio social? Es

“toda transformación observable en el tiempo, que afecta de una manera no efímera ni provisional, a la estructura o al funcionamiento de la organización de una colectividad”²⁷

podría decirse que hay cierto acuerdo en que la revolución informática está produciendo un cambio social. Dentro de ese cambio podemos identificar agentes de cambio. Consideramos que el debate entre los dos tipos de actores/agentes

²⁶ ROCHER, Guy *“Introducción a la sociología general”*, Herder, España, 1990. P. 413

²⁷ *Idem*, P. 414

presentados en el título 2 (discursos enfrentados) terminarán de dar la definición sobre el tipo de cambio social del que seremos parte y que heredarán generaciones futuras.

Los agentes son

“grupos cuya acción está animada por objetivos, intereses, valores, ideologías que tienen un impacto sobre el devenir de la sociedad”²⁸

En tal sentido nos ocupamos de presentar los discursos y de proponer al movimiento del software libre como agente por nosotros deseado para marcar el rumbo de la sociedad. ¿Y esto por qué? Además de lo antedicho la fuerte presencia de *redes sociales* que aglomeran a los integrantes de la comunidad de *software libre*, y la posibilidad de unirse en lo que ellos llaman “la gran nube”²⁹ han transformado al desarrollo compartido del software en una constante. ¿Cómo es entonces su propuesta de desarrollo compartido, desde una red social? Veamos anteriormente el concepto de red social:

“Formalmente, una red social es un entramado de vínculos sociales, que une, siquiera temporal o superficialmente, a distintas personas entre sí. Una red social no implica entonces relaciones estrechas o permanentes entre las personas. Las redes son más porosas o difusas que los grupos, pues sus límites nunca están bien definidos y tampoco reclama a sus componentes que cultiven un sentimiento de lealtad o de pertenencia a la red”³⁰

La metáfora del tejido de una red nos pareció importante para decir que hay un entramado poblado de lazos partícipes y que a la hora de ver de qué manera los agentes animarán el cambio desde intereses, estas comunidades ayudarán a la redefinición de lo social hacia una visión más colaborativa y por tanto, políticamente más igualitaria. En esta red, tal vez no haya un sentimiento de lealtad, pero sí, un factor común: eliminar el sufrimiento común abriendo las rejas de las barreras que prohíben compartir.

En el apartado siguiente, abiertas las primeras rejas, intentaremos presentar al menos en esbozo el debate sobre una propuesta de licenciamientos más flexible que el anglosajón concepto llamado *copyright*.

28 *Idem* 418

29 Aludiendo a la red de internet

30 MACIONIS, John y PLUMER, Ken (1999); *Sociología*; Prentice Hall; España; Pág. 187

6. Licencias en disidencia: una ventana a *Creative Commons*

(De «*El camino a Tycho*», una colección de artículos sobre los antecedentes de la Revolución Lunaria, publicado en *Luna City* en 2096.)

“Para Dan Halbert, el camino hacia Tycho comenzó en la universidad, cuando Lissa Lenz le pidió prestado su ordenador. El suyo se había estropeado, y a menos que pudiese usar otro suspendería el proyecto de fin de trimestre. Ella no se habría atrevido a pedírselo a nadie, excepto a Dan. Esto puso a Dan en un dilema. Tenía que ayudarla, pero si le prestaba su ordenador ella podría leer sus libros. Dejando a un lado el peligro de acabar en la cárcel durante muchos años por permitir a otra persona leer sus libros, al principio la simple idea le sorprendió. Como todo el mundo, había aprendido desde los años de colegio que compartir libros era malo, algo que sólo un pirata haría. Además, era muy improbable que la SPA —Software Protection Authority, [Autoridad para la Protección del Software]— lo descubriese. En sus clases de programación, había aprendido que cada libro tenía un control de copyright que informaba directamente a la oficina central de licencias de cuándo y dónde se estaba leyendo, y quién leía utilizaba esta información para descubrir a los piratas de la lectura, pero también para vender perfiles personales a otros comercios. La próxima vez que su ordenador se conectase a la red, la oficina central de licencias lo descubriría todo. Él, como propietario del ordenador, recibiría el castigo más duro por no tomar las medidas necesarias para evitar el delito. Por supuesto, podría ser que Lissa no quisiera leer sus libros. Probablemente lo único que necesitaba del ordenador era redactar su proyecto. Pero Dan sabía que ella provenía de una familia de clase media, que a duras penas se podía permitir pagar la matrícula y no digamos las tasas de lectura. Leer sus libros podía ser la única forma por la que podría terminar la carrera. Comprendía la situación; él mismo había pedido un préstamo para pagar por los artículos de investigación que leía —el 10 % de ese dinero iba a parar a sus autores y como Dan pretendía hacer carrera en la Universidad, esperaba que sus artículos de investigación, en caso de ser citados frecuentemente, le darían suficientes beneficios como para pagar el crédito. Con el paso del tiempo, Dan descubrió que hubo una época en que todo el mundo podía acudir a una biblioteca y leer artículos, incluso libros, sin tener que pagar. Había investigadores independientes que podían leer miles de páginas sin necesidad de recurrir a becas de biblioteca³¹

Lo que Dan descubrió tal vez tenga que ver con lo que algunos cuantos venimos soñando: un mundo donde podamos publicar y compartir nuestras producciones sin

31 STALLMAN, Richard, “*El derecho a leer*”, en <http://www.gnu.org/philosophy/right-to-read.es.html> ingreso el 20/10/09. 22:34 hs.

que estas y nosotros mismos como autores quedemos encerrados tras las rejas o los sistemas de videovigilancia del *copyright*.

¿Qué son las rejas? ¿Qué es la videovigilancia? Son sistemas de control social. El control en tanto reglas y leyes, es parte constitutiva de las sociedades. Es

“una una forma de presión social informal y difusa, que tiene como objetivo evitar la conducta desviada”³²

Que haya control o no no es el punto de discusión que embandera a *Creative Commons* sino el modo en que se está ejerciendo el control en el ámbito de las patentes/licencias de los bienes culturales.

Como en el caso del software, también históricamente la regulación era de otra manera. Lawrence Lessig, fundador de *Creative Commons* sostiene al respecto

“Como Stallman, defiende que la tradición es la base de los valores. Como Stallman, creo que estos valores son los valores de la libertad. Y como Stallman, creo que estos valores de nuestro pasado necesitarán ser defendidos en nuestro futuro. Nuestro pasado ha sido una cultura libre, pero solamente lo será en nuestro futuro si cambiamos el rumbo en el que vamos”³³

Sin embargo, como Carlos Correa sostiene:

“grandes grupos industriales (...) ejercieron una presión inteligente sobre sus gobiernos de manera que respondieran hacia sí. Fueron exitosos especialmente porque los gobiernos veían la posibilidad de un valor agregado. Por ejemplo, EE.UU. es quien tiene el mayor superavit del mundo en este espacio. Esto es lo que les resulta rentable. Ese acompañamiento de los gobiernos diseñó un nuevo paradigma. Evidentemente luego llevaron esos estándares de protección al resto del mundo”³⁴

tras lo rentable la obsesión por el control, que inserta una matriz político-social propia de las sociedades capitalistas³⁵ Para un análisis más detallado de los mecanismos de control invitamos al lector a inmiscuirse en el planteo de Foucault³⁶. Entretanto sostendremos que

32 MACIONIS, John, *op.cit.* P. 207

33 LESSIG, Lawrence, “*Cultura libre*”, P. 10. Disponible en <http://cyber.law.harvard.edu/blogs/gems/ion/Culturalibre.pdf>

34 Carlos Correa, desgrabación de Agustín Fontaine del ciclo “El señor de los archivos. Debates sobre titularidad, derechos y autorías” Córdoba, *1 al 3 de septiembre de 2009*.

35 Cfr: VERCELLI, Ariel “*La conquista silenciosa del ciberespacio*”, Buenos Aires, 2004 . P. 5, disponible en <http://www.arielvercelli.org/lcsdc.pdf>

36 FOUCAULT, Michel. “*Vigilar y castigar*”. Siglo XXI Editores

“Las regulaciones son piezas fundamentales para decodificar la práctica social y su estudio permite comprender cómo es que nuestras sociedades aceptan, favorecen o prohíben conductas”³⁷

Pero en una sociedad de flujos, la regulación de los mismos se ha vuelto tan compleja que no podemos, al menos, dejar de someter a debate los elementos que entran en juego.

Especialmente nos interesa preguntarnos si la elaboración de esta regulación³⁸ debe ser aceptada sin más o si puede ser transgredida en pos de una distribución más equitativa de los bienes culturales. En tanto lo primero, acordamos con Macionis en que

La capacidad de elaborar reglas, así como de quebrantarlas, no está igualmente distribuida entre la población³⁹

En tanto lo segundo, con Durkheim en que

los actos que transgreden las normas sociales invitan a reflexionar sobre la naturaleza de esas normas y sobre la conveniencia de seguir manifestándolas. Las conductas desviadas nos obligan a pensar y repensar una y otra vez dónde ponemos los límites y qué grado de tolerancia estamos dispuestos a mantener⁴⁰

Desde el punto de vista del *copyright* muchas conductas podrían calificarse como desviadas. Sin embargo, el sostenimiento de este tipo de patentes, no sólo es parte de la fuente de ingresos más grandes de los estados capitalistas, como anteriormente indicamos, sino que como le pasaba a Lissa que era de clase media, limita el acceso a los bienes culturales, extendiendo cada vez más la brecha cognitiva y, consecuentemente la brecha económica.

Nos preguntamos entonces *¿cómo definir un nuevo pacto social para que forme parte de un nuevo desarrollo social y político?*

No podremos analizar en este apartado todas las propuestas que se presentarían como *desviadas*, desde un punto de vista, pero que tal vez sean vientos que avivan la llama de una sociedad comunitaria. Tomaremos simplemente el caso de *Creative Commons*, como propuesta de un nuevo arte regulativo que intenta defender al autor y sus derechos sin dejarlo encerrado tras las antedichas rejas.

37 VERCELLI, Ariel, *op.cit.*, P.4

38 Actualmente amparada bajo las leyes del *copyright* internacional.

39 MACIONIS, *op.cit.* P. 209

40 Durkheim, Emile, en MACIONIS, *op.cit.* 209

Ariel Vercelli es el presidente de *Creative Commons* en Argentina. En su libro “*La conquista silenciosa del ciberespacio*” sostiene que

Creative Commons (CC) es uno de los proyectos más ambiciosos e innovadores en relación al destino de los espacios comunes, el dominio público y los derechos de autor en la era de las redes electrónicas.

(...)

Creative Commons está sustentado en el *ethos* de la interactividad creativa y funciona como un espacio abierto que busca constantemente formas alternativas para promover que los autores y creadores compartan su creación individual o colectiva, con el próximo, con el vecino y, de esta forma, con la comunidad. Existe en CC una fuerte y sólida confianza en la interactividad creativa, en el producto de lo público, en las fuentes abiertas y en las bases comunitarias para la construcción de cualquier sistema o sociedad.⁴¹

41 VERCELLI, Ariel, *op.cit*, P. 150-151

Si Alicia usara software...

*“Ahora miro emocionado
cada vez que reconozco
picaduras del bichito y su loco corazón”*

Arbolito, “El bichito”

Llega Alicia al país de las maravillas sin saber del todo cómo. Persiguió a un conejo blanco y en una conejera terminó cayendo. ¿Es Alicia su pasado o su país encontrado? El pasado de Alicia es el de una niña inglesa, obediente, acostumbrada a cumplir lo que le dijeron que se podía hacer. El presente es un mundo atípico, olvidado de la enorme carga controladora de su pasado, expuesto a lo sorprendente de lo caótico, de prácticas inexplicables. Alicia entra en un replanteo de su identidad, de su quién soy y de su quién dice la sociedad que yo soy. De momentos ahí dentro, en aquel país, se vuelve universal y humana. Y sueña con una sociedad distinta, con un país de afuera distinto, con unas normas distintas, con unas prácticas *libres*. ¿Y si Alicia usara software? ¿Y si Alicia escribiera un libro suficientemente creativo? ¿Y si Alicia persiguiera a un conejo *libre*? ¿Y si Alicia fuera la sociedad?

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Zygmunt y MAY, Tim, *“Pensando sociológicamente”*, Nueva visión.
- GALEANO, Eduardo. *“Patatas Arriba, la escuela del mundo al revés”*, Catálogos, 2004
- GALEANO, Eduardo, *Bocas del Tiempo*, Catálogos, 2005
- GIDDENS, Antony, *“Las nuevas reglas del método sociológico”*, Amorrortu.
- GUTIERREZ, Alicia, *“Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu”* Ferreyra, 2005.
- LESSIG, Lawrence, *“Cultura libre”*, Disponible en <http://cyber.law.harvard.edu/blogs/gems/ion/Culturalibre.pdf>
- MACIONIS, John y PLUMER, Ken (1999); *Sociología*; Prentice Hall; España.
- ROCHER, Guy *“Introducción a la sociología general”*, Herder, España, 1990
- STALLMAN, Richard, *“Software libre para una sociedad libre”*. Mapas. 2004. Versión 1.0
- STALLMAN, Richard, *“El derecho a leer”*, en <http://www.gnu.org/philosophy/right-to-read.es.html>
- VERCELLI, Ariel *“La conquista silenciosa del ciberespacio”*, Buenos Aires, 2004
Disponible en <http://www.arielvercelli.org/lcsdc.pdf>
- WALLERSTEIN, Immanuel ; *“¿Qué significa hoy ser un movimiento antisistémico?”*; Observatorio Social de América Latina (OSAL), Año VIII. No. 9; CLACSO. Argentina; 2003.

Código de la licencia:

```
<a rel="license" href="http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/"></a><br /><span xmlns:dc="http://purl.org/dc/elements/1.1/" href="http://purl.org/dc/dcmitype/Text" property="dc:title" rel="dc:type">Bits cooperativos y licencias compartidas</span> by <span xmlns:cc="http://creativecommons.org/ns#" property="cc:attributionName">Agust&#237;n Fontaine Castell&#243;</span> is licensed under a <a rel="license" href="http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/">Creative Commons Atribuci&#243;n 2.5 Argentina License</a>.
```